

plantas son básicas.

—Entonces en el campo de la meteorología también se precisa un estudio del entorno natural.

—Claro, la foliación, la aparición de los frutos, el momento de la caída de la hoja, etc..., forman parte de lo que se llama “observaciones fenológicas”. Cuando empiezan a irse las primeras cigüeñas, las golondrinas, los bermejós, es que ya va llegando el otoño y, si las ves que este año se han ido antes, es que el invierno se adelantará. El año pasado vinieron por San Blas y ello nos previno de que la primavera estaba próxima, antes de la cuenta. Las hormigas, por ejemplo, se meten corriendo en su agujero cuando detectan una tormenta, digo yo que su instinto las prevenirá del peligro; poca gente sabe que una tormenta tienen, en electricidad, una potencia similar a la de la bomba atómica.

Cuando mi padre murió, un año antes de jubilarse, me hice cargo del observatorio. Durante estos años he tenido muchas alegrías. Suelen traernos de los colegios a los alumnos de todas las edades, hasta parvulitos. Es una delicia cuando éstos hacen dibujos, pintan a una señora muy gorda y dicen: “Esta es Maruja”. Vienen también de los institutos, de la Escuela de Magisterio, de todos sitios.

—¿Cómo funciona esta estación?

—La meteorología es una ciencia que trata de la atmósfera, y que se propone predecir el tiempo, en lo posible. Los observatorios ayudamos a ello por medio de instrumentos adecuados. Tenemos servicio permanente de 24 horas, incluso los domingos y días festivos. Aquí trabajamos cuatro personas: Angela y Alicia, llevamos juntas cuarenta años, su sobrino Pascual y yo. Mi turno comienza a las tres y media de la mañana, cuando las chicas se acuestan. Luego llega Pascual a las seis y media. Somos prácticamente como una familia, yo tengo una casa en la calle Azucena, pero prefiero dormir aquí. Nos hacemos compañía entre todos, porque es muy duro para una sola persona pasar aquí toda una santa noche.

En este trabajo utilizamos muchos aparatos. Tenemos que medir la cantidad de lluvia que ha caído. Las temperaturas máximas y mínimas. Disponemos de un sicrómetro que determina el estado higrométrico, de humedad, del aire comparando los valores del termómetro seco y los del termómetro húmedo, de un evaporimétrico y de un pluviométrico, que es el último grito en tecnología porque dispone de una calefacción interna que conserva una temperatura constante. Si nieva, derrite automáticamente los copos y podemos conocer las medidas exactas con absoluta certeza. El amenocinómetro señala la direc-



*“Mi turno en el observatorio comienza a las tres y media de la madrugada, cuando se acuestan las chicas”.*

ción y velocidad del viento. Los datos de la estación automática que tenemos fuera se reflejan en un aparato que los imprime cada diez minutos. Nuestra misión es la de controlar los índices. A veces, junto más de un cuarto de kilo de folios con los datos que envío a Madrid cada mes. La meteorología es una ciencia básica para todos los ministerios. Los aviones militares y civiles se rigen por nuestras indicaciones, hay que darles las presiones atmosféricas y la dirección y velocidad del viento. En las cabeceras de las pistas suelen instalar pequeños observatorios que comunican con otro principal.

Luego, hay gente que quiere comprar una finca y nos llama. Nos pregunta el grado de humedad que tiene la tierra, las horas de sol con que cuenta, y ven si les interesa. También nos mandan por teletipo las predicciones del tiempo cada tres o cuatro días, aunque a veces un soplo de viento las cambia completamente. A veces se piensa que por disponer de tanto aparato podemos asegurar que lloverá a las siete, encima de la catedral, y eso es imposible.

—¿Qué temperaturas más extremadas se han detectado en Castilla-La Mancha?

—Por nuestra disposición geográfica tene-

mos veranos tórridos e inviernos gélidos, más aún si el aire viene del Nordeste, de Siberia; como ocurrió en enero por toda Europa. En verano alcanzamos fácilmente temperaturas de 45° C. al sol, y en invierno -11° C.

A Maruja le encantan las cifras. Presume de no haber tenido vacaciones en su vida, “sólo me muevo de aquí cuando necesito ir a Madrid para hacer algo urgente”. De jovencita visitó Londres, Nueva York e Italia a regañadientes, “me fastidiaba tener que marcharme fuera y abandonar en el gabinete de historia natural mi colección de coleópteros, lepidópteros y minerales”. Experta en refranes, explica con el dicho “el buey solo, bien se lame”, su decisión de no contraer matrimonio.

—No he querido casarme. He conocido en mi familia algunas experiencias poco afortunadas, y es que con “el melón y el casamiento, acertamiento”. Si das con un hombre parecido a mi padre, aunque sólo fuese la mitad de bueno, vaya que vaya..., ¡pero con lo que he visto! Además como Angela y Alicia no se han casado nos hemos juntado tres solteras, y tan ricamente.

Y, finalmente, dejamos a estas “chicas de oro” enfrascadas en sus mediciones.

MARIA JOSE